

badas, tanto á Amboina, Beru, Jara, Madura y otros puntos, vimos muy pocas escepciones de este hecho.

La talla comun de los hombres es cuando mas de cinco pies y cuatro ó cinco pulgadas; pero no es raro encontrarlos de mas y cuyas proporciones son robustas. Los malayos son generalmente bien hechos, y su sistema muscular es vigoroso. Las formas de las mugeres son redondas y cortas, pechos abultados, el cabello grueso y negro, boca muy abierta, dientes que pasarian por buenos á no estar ennegrecidos y picados por el betel. El caracter de ambos sexos es inflamable, irascible, inclinado á la venganza y al artificio, bajo y rastrero bajo el yugo del mas fuerte, bárbaro y desapiadado con sus enemigos y con sus esclavos.

No nos ocuparemos de la lengua malaya y de las varias relaciones que podrian descubrirse en ella. La obra de Mr. Marden no deja nada que desear, y prueba que á pesar de sus diversos idiomas, se habla en todas partes con muy ligeras modificaciones locales. Dulce, armoniosa y sencilla en sus reglas, la lengua malaya está llena de giros orientales, y emplea frecuentemente el estilo figurado. Al recibir la religion de los árabes y sus creencias, adoptaron los malayos los caracteres de su alfabeto, y el uso de escribir de derecha á izquierda, mientras que los habitantes de Sumatra, los javaneses y otros muchos pueblos indios escriben de izquierda á derecha como los europeos.

2. DE LOS OCEÁNICOS.

La variedad de la especie humana á que damos el nombre de *oceánica* es notable por su belleza, relativamente á las otras ramas de que en seguida habre-

mos de hablar; ella es la que puebla la mayor parte de las islas de la propiamente llamada Oceanía, y que Mr. Bori de Saint Vincent hallamado en su ingenioso trabajo sobre el *Hombre*, raza oceánica. Su historia en el actual estado de cosas se determina con facilidad; porque la larga mansion de los europeos en muchas de las islas del mar del Sur, los numerosos viajes emprendidos con la mira de esplorarlos, los vocabularios que se han formado de las palabras usadas en la lengua de cada una de ellas, permiten seguramente formarse una idea mas exacta y precisa de ellas. En cuanto á la emigracion de estos isleños del primitivo origen, es el punto mas difícil de explicar; pero las hipótesis deben callar ante los hechos: y puesto que todo nos prueba que el sello *hindu* está impreso en los hombres de raza *oceánica*, seria absurdo el buscar minuciosamente la esplicacion del modo con que se han esparcido por aquellas tierras separadas por grandes espacios de mar, y sobre todo contra la direccion habitual de los vientos reinantes. Lo que podria decirse en pro ó en contra sin pruebas ciertas entraria en la clase de las infinitas concepciones mas ó menos ingeniosas que se pueden atacar y defender con armas iguales con corta diferencia.

La raza oceánica se halla esparcida en islas separadas unas de otras por inmensas distancias, en medio del Grande Océano; su existencia está demostrada en la mayor parte de las islas situadas al Sueste de la Polinesia y al Este de la Australia. Los hombres de esta rama diseminados en islas volcánicas ó madrepóricas del trópico de Capricornio ó de la zona templada austral, no parece haber enviado al hemisferio Norte y bajo el trópico de Cancer mas que una sola colonia, que ha poblado las islas de Sandwich. Efectivamente, los isleños de este archipiélago han conservado con una religiosa fidelidad

la fisonomía de sus padres, al paso que los hombres de otra raza ocupan evidentemente las Filipinas, las Marianas, y todo el vasto archipiélago de las Carolinas.

Los oceánicos, así aislados, se han esperecido sin experimentar más que ligeras modificaciones, por las islas de los Amigos y de la Sociedad: más adelante se les ve establecidos en los arrecifes de las islas bajas, y la tradición de esta emigración reciente, se conserva aún en Raiatea y en Borobora. Un enjambre perdido avanzó hasta la isla de Pascuas (*Pascha*) (1), pero ya se habían fijado en las islas de Mendana, Washington, Mangia, Rorotunda, Lady, Peurbín, Salvaje, Tonga y tierras de la Nueva Zelanda. La mitad aproximativamente de la población de Fidjis y de las islas de los Navegantes pertenecen á esta rama, que se acaba en el Norte; según nuestras propias observaciones; en la isla de Rotuma (2). Suponer á los oceánicos autoctones sobre el suelo que habitan, sería una exageración ridícula que todos los hechos físicos desmentirían; porque su establecimiento en las islas del mar del Sur debe ser de una época muy reciente relativamente á las edades del mundo, y datar cuando más, de los tiempos primitivos de la civilización *hindu*. La organización física, sus costumbres y sus leyes, sus ideas religiosas y la poesía que han

(1) «Los rasgos, costumbres y lengua del pueblo de la isla de Pascuas, tienen la mayor afinidad con lo que se observa en las otras islas del mar del Sur.» Forster, tom. 2, pág. 202, in 4.º (*Secon Voyage de Cook*).

(2) El capitán Meares (*Voyage á la côte nor-ouest*, tom. 2, pág. 360) observa que en las islas Freewil de Carteret, los habitantes, aunque tan inmediatos á la Nueva Guinea, «se parecen á los isleños de Sandwich, tenían piraguas de igual construcción, y hablaban absolutamente la misma lengua.»

conservado, acreditan este origen, y cualquiera que sea la dificultad de explicar la descendencia de estos pueblos, siempre será incontestable que no se puede sostener una opinión contraria sin chocar con una analogía muy notable. En las islas de la Polinesia, que debieron atravesar las primeras emigraciones indias cuando se irradiaron del gofo de Siam y de Cambodge, deberían siempre quedar algunos indicios de dicho paso. En este lugar, es preciso confesarlo, queda destruida esta teoría, por que nos faltan absolutamente los hechos. Acaso, sin embargo, los oceánicos podrían ser representados en algunas de estas islas por esta bella raza de un blanco amarillento mencionada por autores estimables y que un estado permanente de hostilidad ha rechazado al interior. Esta cuestión, es sin disputa muy espinosa; y aunque no nos proponemos de modo alguno su resolución, sometemos con confianza la avenencia que es posible hacer de este pasaje del sabio doctor Layden concerniente á los *dayakes*, que habitan lo interior de Borneo: «los *dayakes* tienen un exterior agradable, y son más bienhechores que los malayos; su fisonomía es más delicada, la nariz y la frente más elevadas. Sus cabellos son largos, ásperos y lacios. Sus mugeres son lindas y graciosas. Tienen el cuerpo cubierto de dibujos picados. Sus casas son bastante grandes para que muchas familias puedan habitar á un tiempo hasta cien personas. En la construcción de sus piraguas, así como en la fabricación de sus diversos utensilios, manifiestan los *dayakes* mucha destreza. Reconocen la supremacía del Hacedor del mundo, adoran algunas especies de pájaros, sacrifican esclavos cuando muere un jefe; conservan las cabezas de sus enemigos, etc. En una palabra, este cuadro, trazado con grandes pinceladas, es enteramente aplicable á los oceánicos.»

La opinion mas probable es esta. Algunos pueblos indios y navegantes partiendo del golfo de Siam, fueron avanzando sucesivamente de isla en isla: se apoderaron de algunas y fueron rechazados de otras que ocupaban hombres de raza negra. De esta manera se las ve ya en las Hebrides y en la Nueva Caledonia mezclarse con ellos, y que en la Nueva Zelanda, adonde los navegantes modernos no indican sino verdaderos oceánicos, los mas antiguos hallaron en ella una especie hibride. (1) En fin, continúa esta rama en las islas de los Amigos, Vazquez, Kermadek, estendiéndose naturalmente al Este por las de Fidjis, las islas de los Navegantes, las Roggeween, Palmerston, Scilly, Herveý hasta las de la Sociedad; irradiándose de estas á las islas bajas hasta la isla de Pascuas, y empujado por los vientos de Sueste, hallándose transportado á las Marqueses, á Christmas y á Sandwich (2). No se crea que semejantes navegaciones no sean mas que una ficcion. La casualidad y los vientos, arrojando á la mar un gran número de piraguas, han lanzado algunas de ellas á tierras en que sus tribus han ido á

(1) «Marion (*Voyage aux Indes*, par Rochon, pág. 364) no quedó poco sorprendido de hallar en la Nueva Zelanda tres especies de hombres *absolutamente distintas*, blancos, negros y amarillos. Se supone que los negros proceden de la Nueva Guinea, y que los de piel amarilla descienden de los chinos.» Marion pudo muy bien engañarse: sin embargo, es un hecho que vimos allí dos ó tres naturales muy morenos con el pelo lanoso y encrespado.

(2) Tumbull (*Voyage au tour du Monde*, in 8.º 1807, pág. 160) dice hablando de los isleños de Sandwich: «Es bastante probable sin embargo, que la mayor parte de las islas del mar del Sur, han sido pobladas en diferentes épocas por emigrados lanzados de su pais. Esto explicaria las relaciones de costumbres é idiomas entre regiones que no parecen haber tenido comunicacion alguna.»

establecerse despues; y estos hechos nos son demostrados claramente por las expediciones de los carolinos y oceánicos que hacen anualmente travesias de ciento cincuenta á doscientas leguas en sus grandes piraguas de mar. Estas embarcaciones son por otra parte muy propias para expediciones lejanas; y hemos visto algunas que servian á los naturales de las islas bajas para sus campañas habituales, y cuyos aparatos eran á propósito para largas travesias sin hacer arribadas. Ademas, Bligh pudo hacer muy bien mil y doscientas leguas de travesia en una chalupa sin cubierta.

La rama oceánica es superior á las que forman con ella la poblacion de las islas del mar del Sur, por la regularidad de las facciones y por el conjunto de las formas corporales. Los naturales que le pertenecen, tienen por lo general una alta estatura y la musculacion regularmente marcada, cabeza hermosa y caracterizada, fisonomia varonil en que aparece por lo comun una fingida dulzura, ó que á menudo descubre una ferocidad guerrera. Los ojos son grandes á la flor de la cara y con grandes cejas. El color de la piel es amarillo claro, mas subido entre los naturales acostumbrados á buscar entre los corales sus medios de subsistencia, y mucho mas bajo en las mugeres. Los oceánicos tienen tambien la nariz aplastada, y muy abiertas las ventanillas, la boca grande con labios gruesos, dientes muy blancos y hermosos, y las orejas muy pequeñas. Las mugeres, aunque generalmente muy alabadas, son muy notables en la edad de la pubertad por una cierta elegancia en las facciones, como ojos grandes y abiertos, dentadura blanquísima, piel suave y lisa, hermosos cabellos negros que arreglan de varios modos, el pecho regularmente semi-esférico, pero no obstante, mal hechas en el conjunto del cuerpo y con una boca grande co-

mo los hombres, nariz aplastada y talla gruesa y corta. El matiz de su piel es por otra parte casi blanco. Los habitantes de las islas de Mendoza (1) y de Rotuma son, según se refiere, los oceánicos mejor hechos: en seguida van los taitianos, los de Sandwich y los tongas. La degradación de la belleza femenina, es ya muy sensible en la Nueva Zelanda, al paso que sucede lo contrario en los hombres, los cuales son más robustos y de formas más atléticas que ningún otro pueblo de la misma raza.

Si observamos á cada uno de estos pueblos isleños en el conjunto de sus hábitos diarios, echaremos de ver la mayor analogía; y en los más de ellos se reproducirán las mismas circunstancias con las pequeñas diferencias, sin embargo, que han producido el aislamiento y las localidades (2). De esta manera colocados en la zona intertropical, los habitantes de las islas Marquesas y de Sandwich no usan más que vestidos ligeros é imperfectos, ó llevan un simple paño estrecho ó *maro*; pero saben así como los taitianos y los isleños de Rotuma y de Tango fabricar con la corteza del aute (*brussonetca papyrifera*) una tela

(1) Krusenstern hablando de los isleños de las Mendozas, se expresa en estos términos: «Las mugeres tienen hermosa cabeza, más bien redonda que ovalada, los ojos grandes y brillantes, la tez florida, bella dentadura, cabello naturalmente rizado, y muy despejada la tez del rostro. Los isleños nukahivianos, añade el mismo, son de aventajada estatura, bien hechos, robustos, de bellas formas y con buenas proporciones en el rostro. Voyage au tour du Monde, de 1803 á 1806 en la Nadiejeda y la Neva, 2 vol. in 8.º et Atlas.

(2) En la actualidad, parece haberse adoptado este modo de ver entre los estrangeros. Se lee en el núm. 51 de la *Revista de la América septentrional*, abril, 1826, esta frase positiva.

muy fina, reservada comúnmente á las mugeres, y telas más ordinarias que sacan del liber del árbol del pan (*artocarpus incisa*) (1). Como los naturales de las islas de la Sociedad, las tienen con un color rojo muy brillante, con el fruto de una higuera silvestre (*ficus tinctoria*); Forster, ó con la corteza del *morinda citrifolia*, y de amarillo fugaz con el *curcuma*. Estos pueblos trabajan sus telas con un martillo ó mazo cuadrilátero, estriado en todas sus caras, sacudiendo sobre las cortezas ablandadas y cubiertas con cierto gluten. En todas las islas que hemos mencionado, fabrican del mismo modo y emplean los mismos medios para cubrir las con una especie de cautehue para que queden impermeables. Semejantes procedimientos, á la verdad, no son el resultado de la casualidad; deben provenir de las artes que practicaban sus antepasados con los que aparece conservar estrechos vínculos de parentesco.

Los dos sexos de la rama oceánica se envuelven en sus ligeros vestidos del modo más gracioso cuando la temperatura variable les obliga. Frecuentemente se cubren las mugeres los hombros con un gran pedazo de tela, cuyos pliegues ondulan sobre el cuerpo recordando la costumbre antigua. Solamente los gefes gozan del privilegio de usar el *tiputa*, que es un vestido que tiene la más completa analogía con el poncho de los araucanos de la América del Sur. Colocados los nuevo-zelandeses fuera de los trópicos, han conocido la necesidad de los vestidos para los ri-

(1) El uso de fabricar un papel vestimental con cortezas de árboles es indio; y Marco-Polo en su lenguaje sencillo, se expresa en estos términos, hablando de los habitantes de la isla de Cipingu, y de la provincia de Caigui en el archipiélago de las Indias: «son hombres blancos de buenos modales.»

gores de su clima, y han hallado en las fibras sedosas del *phornirum* una sustancia propia para cubrir completamente esta necesidad, y su industria se ha dedicado á la fabricacion de esteras finas y tupidas; en que emplean medios muy sencillos, pero que indican la mayor habilidad. Las capas con que se cubren son mas tupidas y de abrigo que las esteras, que arrollan sencillamente al rededor del cuerpo, y que baja hasta la mitad de las piernas: á veces usan los gefes de vestimenta, formada de anchas tiras de piel de perro, cosidas con el pelo por defuera.

Todos los pueblos de la Oceania tienen un gusto casi igual en punto al adorno. Los isleños de Taiti y de Sandwich gustan de coronas de flores (1): los de las Marquesas y Washington, de Rotuma y de Fidjis, dan la mayor importancia á los dientes de los cachalotes; y esta materia que la supersticion hace tan preciosa á sus ojos, es para ellos lo que los diamantes para un europeo. Los irlandeses y los habitantes de la isla de Pascuas, en lugar de flores, emplean manojos de plumas que se colocan en la cabeza, y se pasan unos palitos por los agujeros de las orejas. Los isleños de Rotuma y los de los archipiélagos de la Sociedad y Pomotus, aunque separados por un espacio inmenso de mar, conservan la misma costumbre de preservarse de los rayos del sol con viseras de hojas de cocotero. Los de Fidjis usan lo mismo, y fabrican tambien esteras finas, que sirven de maros á los taitianos, y que llaman *gnatu* en las islas de los

(1) Las flores particularmente escogidas por estos naturales, tienen los mas brillantes colores, ó exalan los perfumes agradables: las corolas particularmente del *hibiscus rosa sinensis*, ó las del *gardenia florida* que eligen para tener grurhandas ó para colocar en las orejas y recibir mas fácilmente su aroma.

Amigos. Todos los oceánicos gustan de las fricciones oleosas en el cuerpo y en la cabeza: los de los trópicos emplean aceite de coco, y los que viven fuera de esta zona, usan aceite de foca ó de pescado. Una observacion bastante interesante es relativa á esta costumbre de las mugeres de Saudwich y de Rotuma que se empolvan el pelo con cal de coral; y no vuelve á observarse el uso de abigarrarse el cuerpo con polvos amarillos de curcuma, ó de cubrirse la cabeza ó la cara con polvos de ocre, sino en los habitantes de Fidjis, Rotuma y Nueva Zelanda. En esta última isla vimos un adorno de que no hay vestigios sino en los pueblos esparcidos al Norte del Asia y de la América, y que consiste en aplicarse á la cara lunares negros ó de azul celeste. Como el uso de estos afeites, parece que es un patrimonio esclusivo de la rama negra, es interesante indicar esta costumbre entre algunos pueblos oceánicos.

La costumbre de llevar el cabello suelto ó muy cortado, es poco característica, y ha tenido muchísimas alteraciones. Los taitianos (1) llevan la cabeza pelada; los mendozinos no conservan mas que dos mechones que atan á los lados de la cabeza; los de Zelanda y Rotuma, asi como la mayor parte de los oceánicos, llevan este adorno natural en bucles que les caen sobre el cuello.

Un género de adorno que usan todos los isleños del mar del Sur, sea oceánica ó mongola la rama de que procedan, es el picado del cuerpo. Estos dibujos que graba el arte sobre la piel, de una manera indeleble, y que revisten y ocultan en cierto modo su desnudez, parecen estrañas á la raza negra que no

(1) El nombre de taitianos es colectivo para nosotros, y comprende á los isleños de Taha, Raiatez, Bora Bora, Eyimeo, Mopiti, etc., etc.

las usan sino rara vez, siempre imperfecta y groseramente, y que los reemplaza con los tubérculos dolorosos y de forma cónica producidos por las incisiones. Esta operacion, cuyo nombre varia en las diferentes islas de los grandes archipiélagos (1), no puede ocuparnos aqui bajo el concepto del sentido que se le da, sea para la designacion de las clases ó rangos, sea como adorno de capricho ó geroglífico. Sin embargo, el cuidado y fidelidad que los diversos isleños ponen en reproducir estos dibujos, deben inclinarnos á pensar que algunos motivos que no conocemos, ó ideas cuya tradicion se ha borrado, les da algun sentido. La analogia del picado merece por otra parte que la examinemos entre muchos de los pueblos que separa el espacio de los mares.

Los isleños de *Pomotus* se cubren el cuerpo de figuras picadas: y sus vecinos los taitianos usan muchas menos, y jamás en la cara, y se limitan como los de Tonga á algunos dibujos ligeros como círculos ó estrellas: pero muchos de los naturales de Sandwich (2) y la masa de los pueblos zelandeses y men-dozinos (3), tienen la cara enteramente cubierta de trazos dispuestos siempre con arreglo á principios

(1) *Tatu*, Taiti; *Moko*, Nueva Zelanda; *Chuche*, Rotuma. Krusenstern dice de los isleños de Nukahiva: «Los principales gefes están picados de pies á cabeza, y en particular los grandes sacerdotes. Se pican la cara y los ojos.» Segun King: «Esta costumbre se halla establecida entre los isleños de Sandwich. Las mugeres se pican solamente los pies, las manos, los labios y los pezones de las orejas.»

(2) King, *Troisième Voyage de Cook*.

(3) Krusenstern (t. 1, pág. 164) observó en Nukahiva que las mugeres no tenían picado mas que en los pies y las manos, «como los guantes cortos que nuestras damas usaban en otro tiempo,» dice él. En Taiti las mugeres de las clases superiores siguen aun el mismo uso.

recibidos y significativos. Se concibe que su aspecto debe adquirir por consiguiente un notable carácter de ferocidad, y que este uso, producido por el deseo de inspirar un terror mas grande al enemigo, ó de blasonar de títulos de gloria, se ha conservado en lo sucesivo como un testimonio de la paciencia del guerrero para sufrir el dolor que acompaña siempre á una operacion que ofende los órganos mas sensibles de la periferie del cuerpo.

Las mugeres de la Nueva Zelanda, como las de las Marquesas, se hacen picar dibujos en el ángulo interno de las cejas, y en la comisura de los labios, y frecuentemente en la barba. El picado de los oceánicos se compone generalmente de círculos ó semicírculos en forma de espiral con el objeto de asemejar el *circulo sin fin* del mundo de la mitología india. Sin embargo, el de los naturales de Rotuma se diferencia bastante esencialmente, pues que lo alto del cuerpo está cubierto de dibujos delicados de pescados ú otros objetos, al paso que el que reviste el abdomen, las espaldas y los muslos, está dispuesto en masas confusas y espesas.

En el paraé, que es un adorno singular y emblemático de los taitianos, destinado antiguamente para las ceremonias fúnebres, hallamos la representacion de lo que llevan á la garganta, á manera de alza cuello, los sacerdotes de las islas Marquesas.

Si continuamos observando á los isleños del mar del Sur en su vida doméstica, descubriremos que tienen costumbres iguales á las de todos los que viven entre los trópicos. Todos preparan y ponen á cocer sus alimentos en hornos subterráneos, por medio de piedras candentes (1); se sirven de hojas de vegeta-

(1) Todas las islas altas, pobladas solamente por la rama oceánica, poseian, esceptuando la Nueva Zelanda, si ha de

les para sus diferentes necesidades: convierten el fruto del pan, la almendra del coco y el taro en poleadas; todos beben el kava ó ava, que es el jugo de un árbol de pimienta que los embriaga y deleita. Antes de la llegada de los europeos á sus islas no admitian aquellos pueblos á las mugeres en sus festines, por que las miraban como seres impuros capaces de dañar sus alimentos. Todo el mundo sabe por las relaciones de los viajeros el estado de molestia, el tabu, que los oceánicos se habian impuesto; y esta prohibicion que Mr. de Chamisso ha descubierto en las leyes de Moises ¿no traerá el mismo origen?... Producciones diferentes, y un clima sujeto á rigores desconocidos en las islas precedentes, han impuesto á los nuevos zelandeses un nuevo orden de necesidades que satisfacer y de industria que emplear; y se halla allí el uso de cocer los alimentos por lo comun con piedras candentes. Solamente han aprendido á hacer provisiones para el invierno, fecundo en tempestades; y han reducido á pan la raiz del helecho, y secan el pescado al humo.

En la construccion de sus habitaciones han hecho generalmente los oceánicos las modificaciones necesarias, con arreglo á las regiones en que viven. Grandes, espaciosas, y que puedan albergar muchas familias, y sin paredes divisorias son las casas de los habitantes de las islas de la Sociedad, de Tonga, de Mangia, de las Marquesas y de Rotuma: todas, poco mas ó menos son de un mismo modelo. Pero obliga-

creerse á Cook, el cochino de raza llamado de Siam. Esta circunstancia en sí misma, es bastante característica; y es harto gratuito que algunas personas piensen que este animal ha podido ser trasportado allí por los antiguos navegantes españoles, que conocian estas islas mucho antes de la época histórica de su descubrimiento.

dos á vivir en islas, cuyos inviernos son frios y largos y donde reinan vientos impetuosos, los nuevos zelandeses, en guerra continua de tribu á tribu, se han retirado á las crestas y parages culminantes inabordable, cercado de empalizadas sus habitaciones *hippahs*, y han construido á flor de tierra sus cabinas estrechas, en las cuales no pueden entrar mas que á gatas, y en las que no caben mas que dos ó tres personas: estas habitaciones no tienen mas que una vara y cuarta de altura; y las rachas de viento tan comunes en aquel pais, respetan estos singulares albergues mas á propósito para guarida de animales que para habitacion de hombres. Entre todos estos pueblos, sean de raza india, oceánica ó mongola, se ven casas comunes, destinadas á las asambleas públicas ó á las recepciones de ceremonia. En todas partes se tratan los negocios con circunspeccion y sentados, y las personas de mayor dignidad se acuestan solo sobre unas esteras. En la mayor parte de estas islas las recepciones amistosas se hacen despues de un largo discurso, presentando una hoja de plátano ó un ramo.

Diseminados en islas que suministran un alimento abundante y que se logra con facilidad, los oceánicos de la zona ecuatorial se dedican poco á la pesca, al paso que los zelandeses les piden prestados sus recursos durante el invierno: por lo tanto, estos últimos son hábiles y han sabido hacer con el formium inmensas redes absolutamente semejantes á las que se fabrican en Europa con el nombre de sennes. En las islas de Sandwich, en Taiti y en otras partes, hacen las cuerdas de fau, de fara (*pandanus*) ó de purau (*hibiscus tiliaceus*); y en las islas de la Sociedad vimos lo que el general Krusenstern habia observado en Nukahiva, el uso de pescar echando al mar la semilla saporifera del taonu (*calophyllum inophyllum*).